

los generales japoneses de mar y tierra, los autores de los despachos oficiales que se circulan á las embajadas y se hacen públicos en Tokio, de donde los ingleses los lanzan, á modo de reclamo, al nuevo y al viejo continente; antes bien creemos que los telegramas originales son modificados y aderezados por el gobierno del Mikado, acaso con el fin de mantener en tensión el patriotismo de aquel pueblo; si es así, poco favor hacen á los generales los hombres de Estado, y poco favor se hacen á sí mismos, porque ¿qué dirán en el caso de que las cañas se vuelvan lanzas, y cómo justificarán sus derrotas, si el destino les reserva, como es probable, la parte más triste y aflictiva de la lucha?

Asunto demasiado serio es la guerra para que los gobiernos interesados en ella la convierten en materia periodística; y sobre todo, como por mucha que sea la astucia y habilidad de los diplomáticos y gobernantes, no es posible ocultar ni tergiversar el resultado final; el propio decoro y el buen nombre del país exigen que se proceda con mucha mesura y serenidad, no alterando los hechos, ni denigrando al contrario y ensalzándose á sí mismo. Se comprende y está justificado que no se revelen los movimientos de las tropas, y aun que se palién los contratiempos; pero de esto, á lo que hacen los japoneses con el auxilio de los anglo-sajones, media un abismo.

A los dos días del combate del Yalú, el general Kuropatkine enviaba á su gobierno, y éste hacía pública, la relación detallada, y nominal en lo relativo á los oficiales, de las pérdidas del ejército ruso; y el general Kuroki, que en el mismo día de la batalla daba cuenta de los millares de muertos y prisioneros causados á los rusos, tardaba doce días en enviar una relación incompleta de sus propias bajas. Apenas hundido el *Petropavlovsk* se telegrafió la catástrofe á San Petersburgo, aun antes de que la escuadra rusa entrara en el puerto, y acto seguido la noticia era dada al público; mientras que el almirante Togo ocultaba durante cuatro días el desastre del *Hatsuse* y demás barcos, aunque se apresuraba á noticiar los importantes bombardeos de los acorazados contra una costa desguarnecida, pero en la que no se atrevió á desembarcar.

La moraleja de todo esto es muy sencilla:

mal deben de andar las cosas para los japoneses cuando han de acudir á medios tan burdos para sostener el fuego sagrado de la guerra entre los buenos súbditos del Mikado; y en cuanto á los demás, inspírense en la seriedad de los rusos si desgraciadamente llega el caso de verse envueltos en una guerra: de otro modo, el vencido, á la tristeza y efectos de la derrota, ha de añadir la afrenta de quedar en ridículo y perder su dignidad. No con jactancias y hueras palabrerías se triunfa y alcanza la victoria, sino con hechos y sacrificios.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA (1)

#### EL ÚLTIMO VIAJE DESDE PORT-ARTHUR Á LIAO-YANG

En un largo despacho expedido desde Liao-Yang, el corresponsal ruso Nemirovitch Danshenko relata las incidencias de su viaje á través de la península de Liao-Tung, en los primeros días de Mayo.

«Nuestras comunicaciones con el N. fueron cortadas el 5 de Mayo, y al siguiente día la oficina de telégrafos rehusó admitir ningún despacho. Oímos decir que los japoneses habían hecho fuego sobre el tren que había salido antes, llevando heridos y enfermos, de los que perecieron dos; corrían rumores de que había sido inutilizada la vía férrea y destruidos los puentes, pero el desaliento no se apoderó de nuestros espíritus. Los militares sólo hablaban del segundo sitio de Sebastopol: «moriremos, si es preciso, como nuestros antepasados», era la afirmación que se escuchaba en todas partes. El alma de la defensa es el general Kondratenko.

«El día 7 decidí partir para reunirme al ejército de la Mandchuria, puesto que era imposible escribir ni telegrafiar desde Port-Arthur. Resolví pasar ocultándome y apelando á la astucia; Stössel me propuso que partiera en compañía del capitán Odinzoff.

«Partimos á las seis de la mañana, y dos horas más tarde alcanzamos la línea mandada por el general Fock, que defiende la parte norte de Kuan-Tung. Cada cinco mi-

(1) Publicamos con el mayor gusto este artículo debido á un distinguido escritor militar, cuyo nombre se oculta bajo un pseudónimo, porque aunque redactado en términos ligeros y festivos, encierra un gran fondo de verdad, digno de ser meditado.—Nota de la Dirección.

nutos llegaban noticias de los desembarcos de los japoneses, importantes ó no, de los primeros encuentros con nuestras avanzadas y de las pérdidas padecidas. Soldados y coolies estaban ocupados abriendo trincheras y alzando reductos; esta febril actividad militar contrastaba fuertemente con el pacífico aspecto de la naturaleza. El general Fock posee el secreto de la ubicuidad; ni duerme, ni come; sus tropas son activas y dispuestas. Grupos de escuchas recorren y registran hasta los más ocultos rincones del país, apareciendo ante el enemigo cuando éste menos lo espera.

«Nos encaminamos á Kinchau, que se distingue de lejos por el relieve de sus fortificaciones. Después de pasar por este punto, decidimos acercarnos á la línea férrea, y utilizando una vagoneta tratar de llegar á Sanshilipu. Ni un solo empleado había por allí, pero la estación estaba llena de japoneses. En cuanto nos acercamos á la estación, tres jinetes partieron al galope hacia las colinas del E. La estación de Sanshilipu estaba intacta, pero los naturales del país nos dijeron que las estaciones siguientes eran presa de las llamas.

«El capitán Odinzoff montó en una máquina y ordenó al maquinista que partiera, dejándome á mí en una plataforma arrastrada por una segunda máquina, á la que subieron varios soldados. Antes de alejarse, el capitán Odintzoff me ordenó que si aparecía la caballería japonesa retrocediese á Kinchau, sin preocuparme por él, y que si no regresaba antes de las siete de la mañana retrocediera yo igualmente. Tres horas después vimos un penacho de humo á lo lejos, y creímos que procedía de algún campamento japonés abandonado; las horas que siguieron fueron de mortal ansiedad; no esperábamos volver á ver al capitán Odinzoff. Por fin, apareció una segunda nubecilla de humo que se fué aproximando, demostrando que se acercaba un tren. Como habíamos oído decir que los japoneses habían desembarcado un batallón de ferrocarriles, con material, herramientas y vagones, tuvimos por cierto que el enemigo avanzaba á nuestro encuentro. Para salir de dudas, resolvimos adelantarnos también nosotros. Al salir de una curva vimos un largo puente, á cuya entrada había hecho alto el misterioso tren; algunas personas,

descendidas de los vagones, inspeccionaban el puente; á causa de la distancia no distinguimos los uniformes, y teniendo por cierto que eran japoneses los que teníamos enfrente, nos disponíamos á retroceder, cuando el tren, al parecer enemigo, cruzó el puente, revelándonos nuestros anteojos de campaña la presencia de uniformes rusos. Era el 4.º batallón de ferrocarriles del Amur, mandado por el bravo coronel Spiridnoff, que recorría la línea férrea, reconociéndola y reparándola. Nos reunimos con nuestros compatriotas y seguimos á Wafandian, de donde partió al siguiente día aquel jefe, conduciendo un tren de municiones á Kinchau, y realizando así uno de los más arriesgados hechos de esta guerra.»

#### UN COLMO

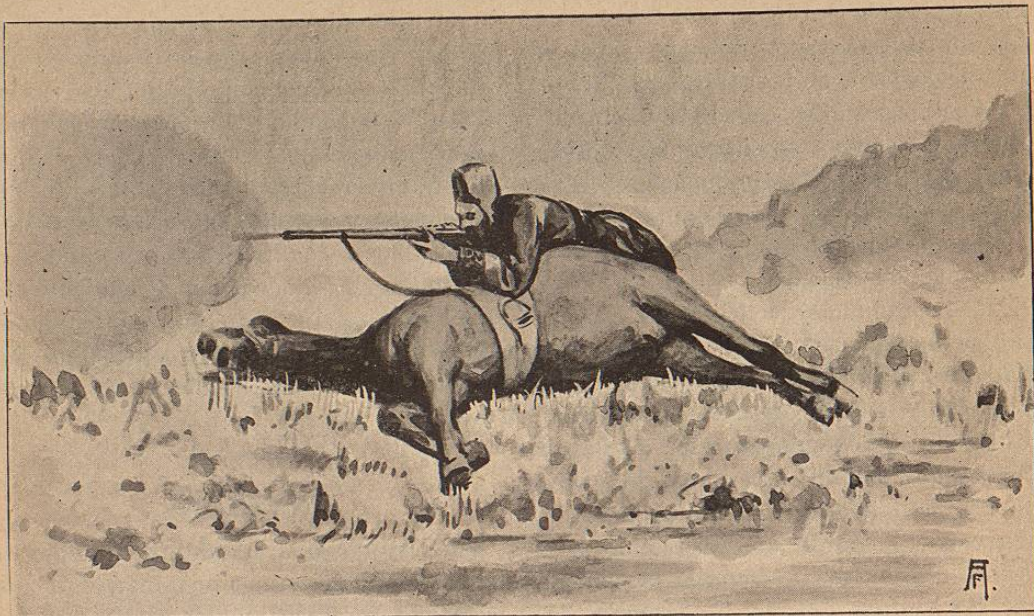
Difícil es imaginar hasta qué punto llegan las poderosas facultades imaginativas de los periodistas ingleses, que no vacilan en servir á sus lectores las noticias más inverosímiles y estupendas. Sin comentarios, porque no los necesita, traducimos de un diario inglés una novelita, puesta en forma de telegrama expedido desde Varsovia, que dice así:

«La madre de uno de los médicos judíos que recientemente ha sido enviado á Varsovia desde el teatro de la guerra, ha recibido de su hijo una carta que pone de manifiesto los resultados de la censura rusa. La carta está escrita en los términos usuales del estilo oficial ruso, y lleva la estampilla del censor. Dice que el interesado goza de buena salud, habla del orden admirable que entre las tropas reina, que están seguras de obtener la victoria y se atiende ampliamente á todas sus necesidades, y que hay tan pocos enfermos que los médicos militares apenas tienen nada que hacer. Termina pidiendo el médico á su madre el envío de algunos libros hebreos, de los cuales da los títulos, á saber: *Hambre y privaciones, Probabilidad de espantosas epidemias, Carencia de precauciones higiénicas, La desmoralización del Ejército va en aumento, Fin de la disciplina, Deseo caer prisionero.*» Evidentemente el encargado de la censura no conocía el hebreo». ¡.....!

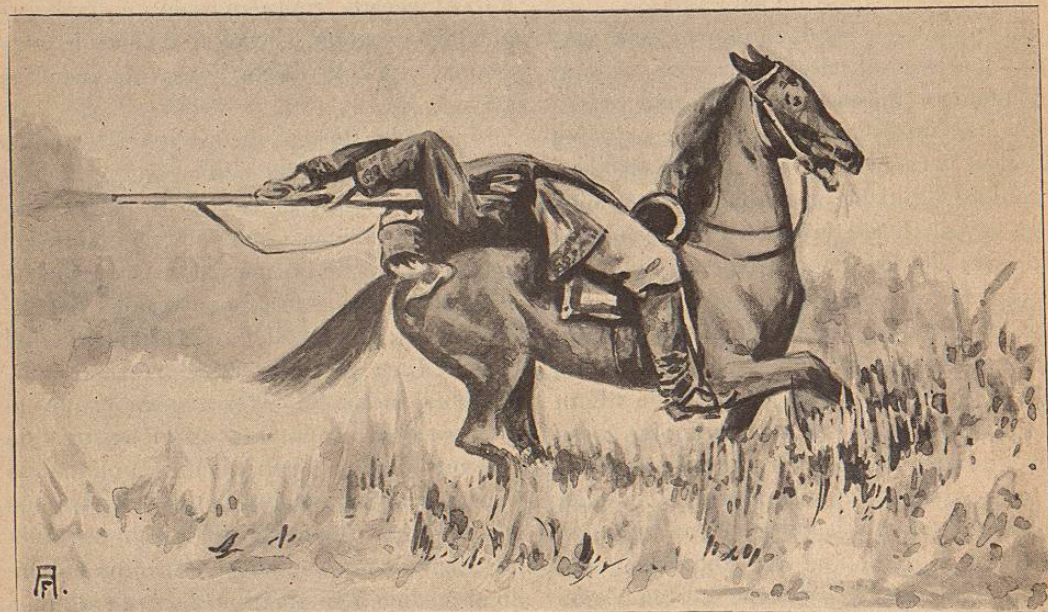
### LA MOVILIZACIÓN Y EL DESPLIEGUE ESTRATÉGICO DE LOS BELIGERANTES

Es un hecho de indiscutible evidencia que al principiar las hostilidades el ejército ruso

larmente en los distritos militares del Amur y de Siberia y en el territorio de Kuangtung, del carácter de movilidad que ha de distinguir siempre á un ejército pronto á entrar en campaña.



Cosaco haciendo fuego resguardado por su caballo



Cosaco en retirada, haciendo fuego

del Extremo Oriente no estaba preparado para la guerra. Los reducidos efectivos de los cuerpos; su repartición en guarniciones, sin atender á otras necesidades que á las de la defensa pasiva; y la carencia de todo elemento auxiliar para el abastecimiento rápido y ordenado de las tropas, despojaban á aquella masa de hombres, agrupada irregu-

Y ciertamente no puede recaer la culpa de este abandono sobre la alta dirección del ejército, porque la falta es obra exclusiva de los encargados de desarrollar los grandes ideales del pueblo moscovita. Si Rusia consideraba que no había llegado todavía el momento crítico de apelar á las armas para resolver el conflicto de intereses planteado

en el Asia oriental, desde mucho tiempo atrás, hubiera sido una imprudencia indisculpable imponer á la nación los enormes gastos de una completa preparación para la guerra, aumentando de esta suerte los recelos del Japón y precipitando la crisis que precisamente se trataba de evitar.

Comprendió, por último, Rusia, que era indispensable redimirse de aquella coacción que sobre ella ejercía el imperio del sol naciente. Pero cuando al parecer los preparativos del Japón se hallaban todavía muy atrasados, los transportes por mar y los movimientos por tierra eran muy difíciles en la región disputada, y el clima y la estación habían de ser favorables á Rusia, y esta nación, en vista de todas estas circunstancias, empezó á llevar desde Europa al Extremo Oriente unidades completas, material y víveres para transformar del modo más seguro aquella masa insólita de guarniciones en un ejército propio para la ofensiva en grande escala; vino la ruptura brusca de las negociaciones diplomáticas y el golpe de Port-Arthur; en lugar de sorprender á los asiáticos quedó ella misma sorprendida.

Los acontecimientos de los tres últimos meses han demostrado que mientras el Japón conquistaba sin combate naval la dominación de los mares y creaba en Corea, foco de sus ambiciones, una sólida base militar, Rusia movilizaba con grandes trabajos su ejército siberiano, de consistencia muy dudosa, y trataba de improvisar, á costa de esfuerzos inauditos, todos los servicios auxiliares.

Si pudiera saberse el verdadero estado en que el general Kuropatkin encontró su ejército el día 20 de Febrero, y se conociera la inmensa labor que ha realizado dando á las tropas, entonces escasas y dispersas, la organización que hoy tienen, y reuniendo los elementos necesarios para la movilidad del ejército, quizá se le tributara un caluroso elogio, aun en estos momentos en que está expiando faltas ajenas.

Kuropatkin se propuso desde el principio corregir la gran falta de la dispersión de fuerzas y reunir todo el ejército de la Manchuria sobre la línea Kaiping-Liaoyang-Mukden. Y aunque ha realizado este designio en su conjunto, adoptó, sin embargo, algunas disposiciones que no están exentas de censura.

La más trascendental fué el destinar al Yalú la 6.<sup>a</sup> división de tiradores siberianos para componer con la 3.<sup>a</sup> división un cuerpo mixto (Swodny corps) al mando del general Sassulitch. Este cuerpo, que alteró el cuadro de organización proyectado, era demasiado débil para defender la línea del Yalú y demasiado fuerte como vanguardia, cuya única misión debía consistir en la exploración. La orden comunicada á este cuerpo, relativa á obligar al enemigo al despliegue en el Yalú, replegándose después sobre el

grueso, era muy clara y sencilla, pero su ejecución resultó difícilísima y costó á los rusos 2.500 hombres, es decir, casi un regimiento.

Tampoco parece muy acertado el aumentar las guarniciones de Port-Arthur y Wladivostock, teniendo en cuenta la escasez de efectivos del ejército de operaciones.

De esta manera han faltado cuatro divisiones á la concentración del grueso del ejército, cuya fuerza será solamente de unos 140.000 hombres, después que se le haya incorporado todo el IV cuerpo.

Para resistir el avance de los ejércitos japoneses 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> que en total suman 130.000 hombres es posible que basten las fuerzas rusas reunidas. Pero el Japón va á llevar, ó ha llevado ya, al teatro de operaciones su 3.<sup>er</sup> ejército compuesto de 4 divisiones y 4 brigadas de reserva (unos 80.000 combatientes) y en tal caso la resolución de Kuropatkin de destacar fuerzas importantes de su ejército de operaciones constituiría tal vez un error de consecuencias lamentables. Con las dos divisiones 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> (25.000 hombres) reuniría un total de 165.000 hombres y podría en mejores condiciones aceptar batalla contra los 215.000 japoneses de los tres ejércitos.

Los regimientos de infantería constan todos de tres batallones, y las brigadas de cuatro baterías á 8 piezas. Deben restarse de las dos brigadas de artillería pertenecientes al cuerpo mixto las piezas perdidas en el combate del Yalú que son en número de 12 y 8 ametralladoras.

El desequilibrio de fuerzas de los beligerantes y los defectos en la composición y reparto de las tropas rusas, habían de tener por consecuencia inevitable la invasión de la Manchuria por los ejércitos japoneses.

Como el verdadero y único objetivo en una guerra ofensiva lo constituye el centro de gravedad de las fuerzas enemigas, se comprende que los japoneses no tengan otra aspiración que caer sobre el grupo de divisiones que manda directamente Kuropatkin para batirlo en condiciones ventajosas y antes de que lleguen al teatro de la guerra los cuerpos del ejército europeos X, XXI y XVII cuya movilización se está activando.

La situación estratégica parece la más adecuada para la realización de este plan. Fenghuangcheng, lugar de concentración del 1.<sup>er</sup> ejército japonés, está unido con Liao-yang por una buena carretera que se extiende 60 kilómetros al Norte y tuerece después al Noroeste á través del desfiladero de Motienling. Otros dos caminos parten de Fenghuangcheng en dirección al noroeste y se reúnen en Schimucheng, 30 kilómetros al Sudeste de Haicheng, estación importante de la vía férrea. El más meridional de estos dos caminos sigue durante 20 kilóme-